

EL NIÑO O NIÑA Y EL MEDIO AMBIENTE

Cuando hablamos de la relación del niño o niña y medio hacemos referencia a los distintos ambientes en el que éste se desenvuelve: la familia, el centro escolar, su barrio. Teniendo en cuenta los elementos que lo forman, las condiciones que inciden sobre ellos y los acontecimientos que en ellos transcurren.

Así al hablar de la interacción del niño o niña y su medio, debemos de tener en cuenta:

Los espacios donde realizan su actividad: la casa, la calle, el parque, el barrio...

Los elementos que forman parte de ellos: personas, animales, plantas, objetos...

Las relaciones que se establecen entre los elementos: cooperación, participación, afecto, seguridad...

Los acontecimientos que tienen lugar y que inciden directamente sobre ellos: la fiesta, costumbres, el nacimiento de un nuevo hermano, la salud...

Todas estas variables inciden sobre la formación del individuo, de forma que no podemos entenderlo como algo estático, sino que tenemos que entenderla como algo dinámico que conlleva implícito una serie de variables que condicionan y determinan las actividades que se realizan en él.

El proceso de desarrollo del individuo se genera al poner en relación una serie de factores genéticos y ambientales, para llevarlo a cabo pone en funcionamiento elementos de carácter interno y externo que ayudarán a ajustar su actuación a las exigencias del medio. Aquí tendría un papel decisivo, los estímulos que reciba del medio en que se desenvuelva y los intercambios que se realicen en sus iguales y con los adultos. Estos pondrían al alcance de los niños y niñas los medios necesarios para que se desarrollen de forma adecuada dentro del grupo cultural del que forma parte.

Así, a los educadores nos corresponde la labor de organizar y planificar la acción educativa teniendo en cuenta las características evolutivas de los niños y niñas, las de su entorno, los distintos ritmos de aprendizajes, motivaciones, intereses, etc., que permitan a los niños y niñas ir adaptándose a su realidad natural y sociocultural.

Es obvio que a la familia le corresponde en primer lugar el derecho y el deber de educar a sus hijos. Los criterios educativos seguidos en el ámbito familiar no deben crear dicotomías, con los que se ofrecen dentro del ámbito escolar, ya que el objetivo primordial de ambas será la formación integral y global del niño o niña, ofreciendo modelos coherentes y lo suficientemente abiertos que le permitan integrarse en la cultura y la sociedad. Por lo tanto, ambas líneas de actuación tendrán que ir en la misma dirección para garantizar la seguridad y el equilibrio en la formación del individuo.

Tanto desde el ámbito familiar como desde el ámbito escolar deben establecerse mecanismos que faciliten al niño o niña su interacción con el entorno geográfico, cultural y social en el que se encuentran inmersos. Con tal motivo proponemos una serie de actividades

que puedan llevarse a cabo dentro del ámbito familiar para facilitar a sus hijos la interacción en el medio de que forman parte:

Observar los animales y plantas del medio natural de que forma parte.

Visitar alguna granja, zoológico, jardín botánico, etc., y observar y dialogar sobre características de los animales y plantas presentes.

Fomentar el cuidado por parte del niño o niña de flores o animales en el hogar.

Mostrar al niño o niña álbumes de fotos en donde identifiquen a los distintos miembros de su familia y las relaciones de parentesco que se establecen entre ellos.

Dialogar con los niños y niñas sobre las ocupaciones de cada uno de ellos y los roles que desempeñan en el hogar.

Explicar al niño o niña los distintos elementos de casa y las posibilidades de riesgo de algunos de dichos elementos.

Pasear con ellos en la calle mostrándole cada uno de los elementos que la componen y funciones que realizan: comercios, edificios públicos, medios de transporte, etc.

Enseñarle muy detalladamente dentro de sus posibilidades las normas de educación vial: no bajar de la acera, no correr por la calle, paso de peatones, semáforo, etc.

Fomentar los juegos grupales.

Jugar a la identificación de las distintas profesiones y su utilidad para la comunidad.

Participar en las fiestas populares, acercando al niño o niña al conocimiento de las costumbres y folklore de su ciudad o nación.

Acostumbrar al niño o niña al cuidado y orden de sus juguetes, ropas, etc.

Enseñarle y acostumbrarle a los principales hábitos de alimentación e higiene.

Explicarle la importancia de los alimentos para la vida humana y su procedencia.

Iniciarlo en la comprensión de los días de la semana, meses y estaciones asociándolos con sucesos significativos.

Darle pequeñas responsabilidades en las tareas de la casa.

Ver alguna película o contarle alguna situación en que para hacer las cosas se cuente con la cooperación de todos, compartir materiales, juguetes, etc.

AMEI

<http://www.waece.org>
info@waece.org